

El diario de un justo

Octavo sábado

24 de noviembre

Objetivo

- ✓ Hacer una comparación de nuestras vidas antes y después de haber recibido la justificación por la sangre de Jesús. Mostrar cómo la justificación es una bendición.

Al director

- ✓ Este es un programa de entradas y salidas.
- ✓ Los participantes llegan juntos con telas manchadas sobre su ropa, simulando ropas viles.
- ✓ El director del programa, en la introducción, les entrega túnicas o batas blancas, y recibe las telas manchadas.
- ✓ No se necesita decoración adicional al nombre del programa.
- ✓ El participante que anuncie el informe secretarial debe tener una tela manchada adicional para presentarla sobre su túnica blanca cuando le corresponda, pero al final del programa, en la división de clases, ya no debe llevarla.
- ✓ La parte musical debe aludir al sacrificio de Cristo.

Sugerencias

- ✓ Preparar una tarjeta o marcador con el mensaje de Efesios 4:24.
- ✓ Preparar una proyección con el mensaje de Proverbios 4:18 para la conclusión.
- ✓ Crear un librito o especie de diario, de 10.5 cm de ancho por 14 cm de alto. Entréguelo a los primeros en llegar, para que escriban allí sus oraciones y pensamientos. Al final de este programa encontrará una idea para la portada. En caso de no ser posible, puede también obsequiar libretas para el mismo fin.

Introducción

Se lee el siguiente texto mientras los participantes van entrando cabizbajos con sus telas manchadas sobre su ropa y se colocan uno al lado del otro frente a la congregación.

«Hace mucho tiempo, un grupo de personas con ropas sucias caminaba por la vida. Conocieron al Señor Jesús y esto hizo que reconocieran su verdadera condición. Con corazón contrito y humillado le pidieron que los limpiara de sus manchas; él lo hizo y les otorgó el perdón de sus pecados, entregándoles túnicas blancas».

Director: Muchas gracias por venir en esta mañana para recibir sus túnicas blancas (*le coloca la bata blanca sobre la ropa a cada participante*). Esta túnica estaba sucia y manchada por el pecado, pero ya está impecable. Ahora cada uno de ustedes tiene una misión especial: debe mostrar la blancura de su ropa a los que todavía no la poseen. Cuiden de no mancharse nuevamente mientras realizan su misión. Pero atraer a otros debe ser su principal tarea. Ahora que han sido justificados, no por sus méritos sino por los de Cristo, serán llamados «Justos». Vivan por fe y reflejen a su Salvador (*reciben la túnica y se sientan en sus lugares en la plataforma para iniciar sus respectivas participaciones*).

Primer justo (himno)

En mi primer día como Justo mi corazón rebozaba de gozo y paz delante del Señor. Sabía que había tomado la mejor decisión de mi vida y que a partir de ese momento todo saldría bien. Muchos le llaman a esto «el primer amor». Cantemos el himno N° 346 «¡Feliz el día!»

Segundo justo (lectura bíblica)

En mi segundo día como Justo empecé a adquirir conocimientos. Me encontré con verdades y principios que rigen las vidas de todos aquellos que desean cumplir la voluntad de Dios. Luego de la justificación toda mi vida cobró sentido, ya que la pena de muerte que había heredado había sido pagada por Cristo en la cruz del Calvario. Ahora viviré eternamente. Leamos esto en Romanos 5:6-11.

Tercer justo (oración)

En mi tercer día como Justo debía iniciar mi misión de atraer a otros que no conocen al Señor, para que conozcan a Jesús y puedan pasar de muerte a vida. Este no es un trabajo sencillo, pero tampoco es imposible porque descubrí que el Espíritu Santo me dota de dones especiales para llevar ese mensaje. Él quiere ver en mí la disposición y el amor por aquellos que aún no conocen o no han aceptado el amor perdonador de Dios. Vamos a orar para que el Espíritu Santo nos use como instrumentos para traer almas a los pies de Cristo.

Cuarto justo (alabanza musical)

Siendo el cuarto día, y después de haber salido a mostrar mi traje blanco a todos aquellos que todavía no lo tienen, me siento muy regocijado(a) porque tengo vida en Cristo. He meditado en lo que significa ser un «Justo» y eso me hace sentir muy especial. Mi precio es alto. Mi Redentor dejó su trono por mí. Siendo inocente, cargó con mi culpa y por sus llagas he sido sanado(a). Escuchemos esta canción sobre el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario y meditemos en lo que significa haberlo aceptado.

Quinto justo (informe secretarial)

Estoy muy triste porque mi traje se ha manchado. Siento mucha vergüenza y he intentado lavarlo con mis propias manos. Seguro si actué correctamente podré quitar mi mancha. Creo que no es muy visible, así que la podré ocultar hasta que desaparezca. Me voy a quedar sentado(a) hasta que pueda borrarla y mientras tanto, escucharemos el informe secretarial.

Sexto justo (relato misionero)

Hoy me he sentido desanimado(a) porque he logrado opacar mi mancha, ya no se ve tanto, pero siento que está presente. Esa situación me ha quitado el gozo que sentí al principio y la verdad es que no me siento motivado a mostrar mi traje a los que aún no conocen a Cristo. Seguiré actuando bien, pero les confieso que me siento angustiado(a) pensando en la venida del Señor. Siento que no estoy preparado(a). Quisiera un consejo sobre esto y lo voy a buscar en la Biblia, mientras escuchamos el relato misionero de esta mañana.

Séptimo justo (Nuevos Horizontes)

Hoy ha sido un día de confrontación conmigo mismo(a). La Biblia me ha mostrado que no hay otro nombre en quien podamos ser salvos, sino en el nombre de Jesús. No debí tratar de lavar mis vestiduras, sino ir y ponerme a cuentas con el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Acudí a él y me ha lavado, luego me dijo: «Vete y no peques más». También me ha dicho que soy muy débil y que por mis propias fuerzas no podré mantenerme limpio. Necesito estar unido a él como las ramas a la vid. Saber esto me ha hecho muy feliz. Ahora, con mi traje blanco empiezo desde cero. Espero su venida y me ocupo en llevar las buenas nuevas de salvación. Escuchemos las ideas que nos trae el Nuevos Horizontes de esta mañana.

División en clases

Director(a): Muy bien, ha llegado el momento de reunimos a ver cómo les ha ido en su misión de Justos en la tierra. Antes de contarme sus experiencias voy a citar un texto que se encuentra en el libro *En los lugares celestiales*, p. 26 «La santificación es la obra, no de un día, ni de un año, sino de toda la vida». Ustedes que han recibido la justificación son los candidatos a la santificación. Su vida diaria está llena de luchas, crecimiento y lecciones aprendidas, muchas veces de forma dolorosa. También es una vida llena de responsabilidad y compromiso de amor a Dios y a nuestro prójimo.

Ustedes son las personas especiales que viven por fe y son el punto de referencia para aquellos que quieren conocer el plan de Dios para la humanidad.

Primer justo: Una vida de justicia es una vida de gozo. Quiero sentir ese primer amor todos los días.

Segundo justo: Vivir en justicia es vivir en la verdad. Saber quiénes éramos y quiénes somos ahora. Un justo vive apegado a la voluntad de Dios y cada día desea conocerla aún más.

Tercer justo: Vivir como un Justo es ser un instrumento del Espíritu Santo. Es una experiencia maravillosa recibir los talentos y capacidades especiales para ser las manos y los pies de Cristo aquí en la tierra.

Cuarto justo: Ser justo significa saber quién soy y qué representó para mi Salvador el hecho de rescatarme, Es ser consciente de que la justicia me fue imputada y que no la merezco, por lo tanto me doy por entero a Aquel que se entregó a sí mismo por mí.

Quinto justo: Vivir en Justicia es vivir dependiendo de mi Salvador. Ser consciente de que soy débil y que si caigo en el camino él puede limpiarme. Debo cuidarme de mi propia justicia y de guardar manchas en mi vida.

Sexto justo: Vivo como Justo porque tengo una misión en la vida. Soy salvo y me pongo a disposición de mi salvador para que otros sean salvos.

Séptimo justo: Ser Justo es una elección. Yo elegí aceptar a Cristo como mi Salvador personal. Elegí su voluntad antes que el yo. Elegí no permanecer con ropas sucias sino llevar la vestidura blanca de su justicia. Elegí escuchar su consejo: «no peques más». Elegí el reino de Dios y su justicia.

Director(a): Amen. Gracias por compartir con nosotros su vida como Justos en la tierra. Sigamos escribiendo en estas páginas de ese diario, que inicia aquí y continuará por la eternidad. En este momento quedamos a la espera de clases para compartir las lecciones de la *Guía de Estudio de la Biblia*.

Conclusión

Al finalizar esta programación nos llevamos un hermoso mensaje que nos insta a depender cada día de la justicia de Cristo. Esto, junto a la unción del Espíritu Santo, nos capacita en la importante misión de ser lumbreras para que otros conozcan la verdad de la salvación. Concluamos con el texto de Efesios 4:24 y cantando con júbilo el himno N° 296, «Comprado con sangre por Cristo».

Oración final

